

REVISTA ESPECIAL

VÁMONOS COMUNICANDO

La mano fuerte
de **FINABIEN:**
su gente



xtendemos nuestro más sincero agradecimiento a la **Lcda. Elia Eugenia López Mandujano, Directora de Planeación e Inclusión Financiera**, por su apoyo y respaldo en la realización de esta revista especial **“La mano fuerte de FINABIEN: su gente”**.

Su labor fue fundamental para reunir los valiosos testimonios que se publican a continuación.

CONTENIDO

Somos una hebra del tejido social, una reflexión sobre el Estado como parte constitutiva de la vida colectiva

3

Comunidad paso a paso

5

Un plan ambicioso: Crédito ApoyArte

7

Testimoniales

10

Galería

25



1

SOMOS UNA HEBRA DEL TEJIDO SOCIAL, UNA REFLEXIÓN SOBRE EL ESTADO COMO PARTE CONSTITUTIVA DE LA VIDA COLECTIVA

La noción de **“tejido social”** ha sido ampliamente utilizada en las ciencias sociales para describir el entramado de relaciones, prácticas, instituciones y cercanías que configuran la vida colectiva. Desde una perspectiva institucional, el Estado es parte de este tejido.

Digamos que **el tejido social no es la suma de personas ni una colección de instituciones, sino es una estructura relacional que se construye históricamente a través de vínculos, conflictos, mediaciones y afectos.** Cada hebra representa no una entidad aislada, sino una trayectoria relacional: una familia, una comunidad, una organización, una política pública. En este sentido, el Estado es una hebra activa que participa en la configuración del horizonte colectivo.

Concebir al **Estado** como una hebra implica desplazar la mirada desde la verticalidad hacia la interdependencia. No se trata de negar su capacidad normativa o su rol en la redistribución, sino de reconocer que sus acciones están atravesadas por las dinámicas sociales que busca transformar. Las políticas públicas, por ejemplo, no son meros instrumentos técnicos: **son prácticas que se entrelazan.**



En la construcción del tejido social, existen hebras que históricamente han sido invisibilizadas: **mujeres cuidadoras, mujeres indígenas que elaboran bellísimas artesanías, pueblos originarios, juventudes excluidas, trabajadores informales.** Reconocer al Estado como hebra implica también asumir su responsabilidad en visibilizar, dignificar y fortalecer a esas personas. No se trata de incorporar lo excluido como objeto de política, sino de reconocerlo como sujeto constituyente del entramado nacional.

Desde esta perspectiva, la justicia social no puede entenderse como mera distribución de recursos, sino como la reconfiguración del tejido mismo. Tejer justicia implica reparar vínculos rotos, bordar nuevas formas de reconocimiento y construir espacios. El Estado, como hebra, debe asumir una nueva ética para escuchar, aprender y transformar.

Decir **“somos una hebra del tejido social”** no es solo una metáfora: es una afirmación ontológica y política. El Estado mexicano, en su pluralidad, reconoce que su legitimidad proviene de su disposición a entrelazarse con las vidas de todas y todos. Es el punto de partida para una democracia tejida desde abajo, con todas sus hebras.





2

Comunidad paso a paso

Vámonos Comunicando

En cada hilo hay una historia, la presencia de una mujer artesana que ha visto pasar su vida tejiendo. Sus manos entrecruzan los hilos de algodón de mil colores con una habilidad increíble, retratando así la naturaleza y los sueños que la habitan.

A través de sus artesanías, miramos el paisaje textil de los pueblos originarios, bordados que dibujan las montañas, describen el curso de los ríos, marcan el pulso de la milpa y retratan las aves. Todo su mundo representado en un telar.

Son mujeres artesanas que elaboran bellísimas artesanías portadoras de una identidad propia. Cada pieza es un archivo vivo, una cartografía de saberes milenarios que se resisten al olvido.

Su lengua, la elección de los colores y el ritmo páramo de sus comunidades imprimen en cada obra un sello propio, reconocible por regiones. La geografía política les asignó nombres distintos a sus municipios, pero ellas se identifican por sus costumbres, sus bordados, sus fiestas y sus miradas. No es el mapa quien las nombra, sino el telar: la fuerza de sus diseños, la memoria, el gesto que las vincula.

Hoy, con el **crédito ApoyArte**, la urdimbre viva se fortalece: se transforma en autonomía económica, dignidad y soberanía productiva. *ApoyArte es más que un crédito: es una herramienta de justicia social que reconoce el valor cultural, económico y simbólico del trabajo artesanal.*

Con montos accesibles, asesoría cercana y condiciones diseñadas para ellas y sus contextos, las mujeres artesanas invierten en sus insumos, dignifican sus espacios de trabajo, amplían sus canales de venta y, sobre todo, ejercen soberanía sobre su tiempo y producción.

Cada paso que dan —desde la compra de tintes naturales hasta la venta en ferias locales o plataformas digitales— se transforma en un acto de autonomía. Y cada comunidad se fortalece gracias a estas redes de apoyo. Paso a paso, las mujeres artesanas van transformando el crédito en herramienta, la herramienta en acción, y la acción en comunidad.



3

Un plan ambicioso:

Crédito ApoyArte

Asamblea con
MUJERES
Artesanas Amuzgas

Gobierno de
México

Se consolidó el programa **Créditos a la Palabra** —*préstamos otorgados sin necesidad de historial crediticio, basados en la confianza y el compromiso comunitario*— y, a partir de esta experiencia, surgió el nuevo esquema denominado **ApoyArte**.

Este programa tiene como propósito fortalecer la economía de mujeres artesanas indígenas y afromexicanas, garantizando que sus productos accedan a mercados justos, sin intermediarios, y asegurando la viabilidad de sus proyectos comunitarios. Con ello, se cumple el **compromiso número 24 del Segundo Piso de la Cuarta Transformación**, encabezado por nuestra **presidenta Claudia Sheinbaum Pardo**.

El **crédito ApoyArte** impulsa el emprendimiento local, combate la desigualdad estructural, respalda a un sector históricamente marginado, fortalece el liderazgo de mujeres indígenas y afromexicanas, y contribuye a la construcción de formas de vida más dignas para sus comunidades.



La estrategia en campo inicia con la identificación de comunidades marginadas. Se trazan en el mapa las poblaciones más vulnerables, sin importar cuán alejadas se encuentren, y se diseña una logística: **un plan que permita inscribir al mayor número posible de mujeres con la máxima eficiencia**. Con la colaboración de, la **Secretaría de Cultura**, el **Instituto Nacional**

de los Pueblos Indígenas, la **Secretaría del Bienestar** y, por parte de la **Secretaría de Hacienda, Financiera para el Bienestar**, se define la ruta a seguir y los tiempos de ejecución.

Una vez definidos los puntos de atención, se solicita la intervención de las **Gerencias Estatales de Financiera para el Bienestar** con el fin de apoyar a la difusión de un mensaje clave: **FINABIEN** visitará la zona en una fecha determinada con el propósito de inscribir a **mujeres artesanas indígenas y afromexicanas al crédito ApoyArte**. Usualmente se usa el perifoneo, un vehículo que circula por las comunidades para avisar días antes de nuestra llegada.

Pocos días después del anuncio, en **Financiera para el Bienestar** se conforma un equipo de colaboradoras y colaboradores cuya misión es acudir a los puntos de encuentro para registrar al mayor número posible de personas que cumplan con los requisitos. En la mayoría de los casos, el registro detallado de las mujeres artesanas se realiza en su lengua originaria.

Siempre, a temprana hora del día, las artesanas llegaban puntuales con sus mejores vestidos, eso sí, bien abrigadas, porque el rocío de la mañana no les permite mantener las manos calientes.





Para inscribirse, es necesario presentar una **identificación oficial vigente, CURP certificada, comprobante de domicilio y dos fotografías**. El proceso es gratuito y debe realizarse de manera presencial.

Si la jornada no alcanza para concluir el registro, se permite que las personas pernocten en el lugar, con el fin de dar continuidad a esta labor al día siguiente.

En una etapa posterior, aproximadamente dos meses después, se regresa a los mismos lugares para entregar la **Tarjeta FINABIEN**, instrumento en el que se depositan los recursos: créditos directos, sin intermediarios. Además, se brinda asesoría personalizada para que las beneficiarias comprendan con claridad las opciones disponibles para fortalecer sus proyectos productivos.

La inclusión financiera busca eliminar los intermediarios, dignificar su labor y preservar la identidad del arte de los pueblos ancestrales, para que los beneficios económicos lleguen a sus manos de manera directa. Con este programa se promueven también modelos de economía solidaria, donde el beneficio es compartido por toda la comunidad, generando empleo local y fomentando la cooperación para construir un futuro mejor.

Cuando, al fin, se cercioraron de que el crédito llegó a sus manos, expresaron frases como: **“Nunca fuimos tomadas en cuenta hasta ahora”, “Éramos comunidades invisibles”, “Ahora voy a poder comprar materia prima para elaborar suficientes prendas”**. De ello dan cuenta numerosos testimonios registrados en los videos producidos por la **Subdirección de Comunicación**.

El **crédito ApoyArte** ha transformado la dinámica de estas comunidades, que hoy cuentan con un impulso significativo en su actividad artesanal, a partir del cual podrán construir un patrimonio para ellas y sus familias.

Financiera para el Bienestar tiene el honor de ser el vehículo que hace posible la llegada de estos recursos.



ESTIMONIOS

Los testimonios aquí reunidos son apenas una muestra del esfuerzo colectivo que impulsa a **Financiera para el Bienestar** en el cumplimiento de sus metas. A cada mujer, a cada hombre que ha entregado su tiempo, su energía y convicción, nuestro más profundo reconocimiento: sin ustedes, esta transformación no tendría rostro.

Hoy, cientos de miles de mujeres indígenas y afro-mexicanas han dejado atrás el anonimato y ahora son protagonistas de un nuevo horizonte nacional, el que traza la **Cuarta Transformación**.



Dulce Karen Munguía Cruz
Coordinadora de Proyectos de Telecomunicaciones
Dirección de la Red de Sucursales

Mi experiencia en campo en Cherán, Michoacán —*célebre por su autogobierno comunitario y defensa del bosque*— fue profundamente interesante.

Cuando me informaron del viaje, lo primero que pensé fue en el traslado a municipios tan lejanos en estados como Oaxaca, Michoacán y, recientemente, en Guerrero. La verdad es que me movía un sentimiento de solidaridad: ya sabes, poder registrar a tantas mujeres indígenas y afromexicanas artesanas que son susceptibles de recibir el apoyo financiero del **programa ApoyArte**.

A veces vamos acompañadas de personal de otras dependencias, como la **Secretaría de Bienestar** o la **Secretaría de Cultura**, pero cuando nos toca estar a cargo de todo el operativo, reconozco que puede ser muy pesado: la logística, el registro de

beneficiarias, la gestión de folios, formatos, etcétera. Aun así, es una experiencia muy bella. Identificar las necesidades de las mujeres artesanas y apoyarlas; conocer más sobre su trabajo, a qué se dedican, qué materiales y herramientas requieren para llevar a cabo su actividad artesanal y, sobre todo, ver de qué forma podemos impulsar su trabajo productivo.

En muchas ocasiones detectamos que requieren mucho más que apoyo económico: también necesitan promoción de su artesanía —*en su mayoría textiles o alfarería*—, pues les cuesta mucho trabajo trasladarse a los puntos de venta.

Una de las anécdotas que me tocó vivir fue durante el registro. Algunas mujeres te van platicando de su vida: qué comen, cómo las trata su esposo, si tienen hijos. Una de ellas me contó que tardaba meses en confeccionar un huipil o un mantel, y que no siempre le pagaban lo justo. En ese momento comprendí y valoré profundamente nuestra labor.

En conclusión, yo creo que el otorgamiento de estos **créditos “ApoyArte”** tienen gran importancia, es como poner nuestro granito de arena y hacer visible el trabajo que ellas realizan como jefas, pues son las que llevan el mayor ingreso a sus hogares.



Juventino Yitzhak Montiel García

Coordinador de Proyectos de Telecomunicaciones

Subdirección Colaboración y Remesas

En la comisión a Michoacán, nos distribuimos durante 14 días entre dos municipios: Pátzcuaro y Cherán. Al llegar, fuimos recibidos por el **Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas**, que nos brindó una atención estupenda, realmente fueron muy amables. Los primeros días estuvieron un poquito flojos, por la convocatoria, creo, pero poco a poco la gente fue enterándose. Les pedimos a todas que corrieran la voz, que nos ayudaran a contactar a otras mujeres artesanas para registrarlas en el **Crédito ApoyArte**, y así fue como empezaron a llegar más y más, incluso algunas venían de otros municipios.

Cuando llegamos a Cherán pasó algo similar, pero con el paso de los días, la gente se enteró. Es muy importante saber que la comunicación en estas comunidades es a viva voz, de persona a persona, o a través de perifoneo. Al preguntarles cómo se habían enterado, nos sorprendió saber que muchas de ellas lo hicieron por redes sociales, en particular por WhatsApp. Así mismo, las autoridades indígenas nos ayudaron a difundir la noticia, y eso nos dio mucha alegría, porque te das cuenta de que hay un núcleo social coordinado, ya sea para atender un imprevisto, o para enterarse de los apoyos que vienen del gobierno.

Tuvimos muchas anécdotas muy simpáticas con las mujeres. Al momento de llenar el registro, cuando les preguntabas: —“**Oye, ¿dónde adquieres tu materia prima para hacer alfarería?**”, por ejemplo, te respondían: “**Pues compro un costal, pero cuando no voy, lo agarro del monte.**” En las familias todas y todos juegan roles muy importantes: la madre,



el padre, las hijas y los hijos. Existe una sinergia, se reparten y diversifican las tareas. Mientras uno siembra, otro corta; unos van a buscar leña, mientras alguien más teje.

Las mujeres que atendíamos iban y venían acompañadas de algún familiar, y en caso de que no dominaran el español, alguna de ellas traducía. Así fue como logramos entendernos. Muchas hablaban más español que en su lengua materna, pero también contamos con el apoyo del personal del INPI.

Esta es una labor muy importante, trabajar para la gente que más lo necesita, y bueno, también reconocer el valor que tienen estos proyectos que incluyen educación financiera. Usar el dinero sin intereses —*como una tanda*— son modelos muy nobles de organización social y económica que impulsan el desarrollo de estas comunidades.

Esta experiencia en campo con las mujeres artesanas fue muy significativa. Me tocó ver a la abuela, la hija y la nieta: *todas las generaciones de mujeres artesanas.*

Como mexicano, valoro profundamente el trabajo de las artesanas. Por eso luchamos para que nunca desaparezca. Son piezas elaboradas en madera, barro y textiles que requieren mucho tiempo, dedicación y saberes ancestrales. Por ello, deben ser altamente valoradas.

En Cherán, la comunidad se autogobierna de forma muy interesante: *deciden todo a través de asambleas. También me gustó mucho el paisaje. Subimos al monte y, desde ahí, contemplamos las estrellas. La vista era realmente hermosa.*

Conocí a una mujer artesana, de unos cuarenta años. Aprendió a trabajar la madera en forma autodidacta, y todo lo que ella elabora está bien logrado. Me comentó que estaba pensando trabajar con otros materiales. También atiende sus cultivos en el campo y, cuando puede, sale a vender sus artesanías en distintos pueblos.

Creo que la importancia de este crédito radica en que las mujeres realmente necesitan esos recursos para adquirir sus materiales y generar ganancias suficientes que puedan reinvertir en su actividad.



Ricardo Enríquez Meneses

Área de Recuperación
Comisionado en Planeación

Supe de **233 artesanos que ya venden sus piezas en el extranjero**, especialmente en Estados Unidos. Algunos incluso las exportan a Europa. Me dio mucho gusto saberlo: *que nuestra cultura llegue tan lejos.*

En estas comisiones siempre se forma un buen equipo y las cosas salen muy bien. En este caso no fue la excepción: *todas y todos hicimos buena mancuerna y sacamos adelante el proyecto para apoyar a las mujeres artesanas.*

Nayeli García Morales

**Jefa de la sucursal Santa María
Huazolotitlan en Oaxaca**

Fue una experiencia muy bonita e interesante. Conocí distintos pueblos, diversas culturas y diferentes formas de artesanía.

A veces, no le damos suficiente valor a sus trabajos, pero debemos hacerlo, porque de esa manera contribuimos a conservar su identidad cultural.

Adquirir sus artesanías directamente con ellas, sin intermediarios, es una forma de respetar su cultura.





Arturo Jiménez Segura
Supervisión Gerencia Comercial
de Servicios Financieros Básicos
Subdirección de Procesos y Supervisión

Mi experiencia en los operativos del **programa ApoyArte** ha sido profundamente enriquecedora. Me acercó a realidades que desconocía: comunidades vulnerables, con severos rezagos económicos, pero también con una fuerza cultural admirable. Considero que el objetivo planteado por la maestra Rocío Mejía se cumple cabalmente: acercar la inclusión financiera a quienes más lo necesitan.

El contacto con mujeres artesanas indígenas y afro-mexicanas fortalece el espíritu. Me impresionó el esfuerzo y la dedicación con que elaboran sus piezas, las dificultades que enfrentan para comercializarlas y las carencias que sortean para dar continuidad a su labor artesanal. Estoy convencido de que este crédito les ayudará a mejorar los procesos de su actividad y a incrementar el número de sus productos. Para quienes participamos en estas comisiones, la experiencia ha sido profunda y transformadora.

Cada región que visitamos tiene características singulares. Lo que más me conmovió fue la mirada de las mujeres al sentirse escuchadas y valoradas. Todo el personal de **Financiera para el Bienestar** recibió un trato cálido, lleno de gratitud y bondad. En sus ojos se reflejaba la alegría de vivir algo fuera de serie.

Al inicio, colaborábamos con la **Secretaría del Bienestar**, que asumía una logística compleja —lo cual es digno de reconocimiento—; *pero con el tiempo, FINABIEN demostró que puede llevar a cabo esta labor de forma independiente, con compromiso y plena capacidad.*

En mi opinión, el crédito impacta positivamente en el desarrollo de sus actividades artesanales. Solo se necesita un pequeño empujón para alcanzar el éxito en lo que ellas hacen: *huipiles de tres lienzos de la zona Mixteca, tejidos y bordados muy finos. Nuestro país es un universo de culturas y tradiciones que aún no conocemos completamente y que debemos aprender a valorar.*

Considero que estamos en la ruta correcta: *cerrar la brecha financiera en las comunidades más apartadas del país. Solo **Financiera para el Bienestar** podía asumir esta tarea con la eficiencia y el compromiso que ha demostrado. Llegar hasta donde están las artesanas, escuchar sus historias y conocer de cerca su realidad nos confirma que vamos por el camino adecuado.*

Gracias a nuestra directora general por la oportunidad que nos brinda. Me gustaría seguir participando en esta gran labor.





Daniel Flores Sánchez
Dirección de Asuntos Jurídicos



Julio César Santiago Hernández
Jefe de la Sucursal Tututepec en Oaxaca

Las mujeres artesanas son sumamente trabajadoras y, en muchos casos, constituyen el principal sustento para sus familias. Durante el viaje, conocí de cerca los problemas que enfrentan y obtuve una radiografía clara de la situación que viven y, sobre todo, cómo se les puede ayudar, definitivamente el crédito es esencial. El crédito que se entrega a través de la **Financiera para el Bienestar** es fundamental, y me llena de orgullo contribuir en su implementación.

Todas nos compartieron abiertamente sus experiencias de vida. Una mujer me contó que era madre soltera con cinco hijos y que elaboraba huipiles y manteles para mantener a su familia. Ella se veía obligada a trasladarse a otras poblaciones lejanas para intentar vender sus productos. Esto me hizo comprender muchas cosas y me caló en lo más hondo.

Nos comentaron que para todas era muy importante este crédito. También manifestaron que la gente debía valorar más sus artesanías, y solo así podrían tener suficientes ingresos para seguir elaborándolas. La mayoría de las mujeres usan estos recursos para comprar más insumos; hilos de algodón, herramientas para la alfarería, o lo que necesiten.

Ojalá se siga impulsando más proyectos como éste en todos los estados de nuestro país, para que las mujeres artesanas continúen con esta larguísima e importante tradición artesanal.

En el **proceso de inscripción de mujeres artesanas indígenas y afromexicanas**, me percaté que no hablaban español, sino su propia lengua materna. Eso me gustó mucho, saber que sus lenguas originarias no han desaparecido.

También pude constatar que muchas mujeres sostienen a sus familias, y una gran mayoría son madres solteras. Día a día salen a vender sus mercancías: artesanías de gran complejidad y belleza que, lamentablemente, malbaratan para poder subsistir. Dedican meses enteros a elaborar una sola prenda o pieza, pero la gente rara vez valora ese esfuerzo. Por eso, acompañarlas en el proceso de inscripción al crédito ApoyArte fue para mí motivo de profundo orgullo.

Todas ellas son parte de nuestra cultura, así que brindarles la oportunidad de mejorar sus negocios es trascendental. No se trata solo de una ayuda financiera: ganan confianza, fortaleza, y se empoderan —*definitivamente*.

Es apenas en tiempos recientes que a estas mujeres son reconocidas y tienen un lugar en la sociedad. Para ellas, el crédito representa un alivio: *la posibilidad de asegurar la viabilidad de su labor artesanal y dar continuidad a su arte para seguir saliendo adelante, tal como lo han hecho, pero ahora acompañadas por FINABIEN.*



Edith Casiano Hernández
Telegrafista Especializada
Subdirección Comercial
de la Red de Sucursales

Fue una vivencia profundamente reveladora. Ahí, en medio de sus carencias cotidianas, comprendí la magnitud de lo que enfrentan todos los días. Me siento muy bien por colaborar, aunque fuera con mi modesto trabajo; eso sí, me permitió dimensionar su labor: silenciosa, esencial y tantas veces invisibilizada. Merecen mucho más que reconocimiento; merecen justicia.

Esta experiencia me permitió mirar de frente una realidad tantas veces ignorada: mujeres artesanas que, sin reconocimiento ni visibilidad pública, sostienen su oficio con dignidad. Gracias a los créditos de **Financiera para el Bienestar**, logran adquirir los insumos que dan vida a sus piezas. No es solo financiamiento: es una forma de resistencia, de continuidad, de memoria tejida a mano.

Sus productos no son fáciles de hacer: requieren tiempo, esfuerzo y dedicación. Sin embargo, lamentablemente existe mucha piratería. Algunas mujeres que elaboran sombreros dependen de los intermediarios que se los compran a precios muy bajos, hasta en ocho pesos por pieza, o incluso venden la docena en 90 pesos, lo cual no refleja en absoluto el valor de su trabajo. Aun así, ellas reciben con alegría al comprador, porque eso significa ingresos para mantener a su familia.

Me tocó visitar Metlatónoc en el estado de Guerrero, donde la pobreza es evidente. Algunas personas nos decían que a veces no tenían ni para comer. Es una realidad que duele, pero reconforta saber que **FINABIEN** está ahí, trabajando y abriendo una rendija de esperanza.

Al concluir la comisión, sentí una alegría profunda; la de haber contribuido con lo que sé hacer. Porque más allá de los créditos, lo que llevamos es esperanza. El cansancio se siente, sí, pero lo que queda es otra cosa: la certeza de haber estado ahí, de haber sumado, de haber sido parte de un cambio profundo.

Comparado con la vida en la ciudad, aquí las oportunidades abundan. En cambio, los pueblos originarios han sido históricamente castigados y prácticamente olvidados. Por eso, cada servicio que se les brinda es recibido con una gratitud sincera. A veces intentan agradecer con lo poco que tienen, y aunque nosotros procuramos no aceptar nada, sabemos que ese gesto nace de sus corazones.

En conclusión, fue una experiencia significativa, que sin duda volvería a vivir. Me siento agradecida con la vida por haber tenido la oportunidad de participar, de estar ahí, de aportar, aunque fuera un poco. Porque en cada gesto, en cada encuentro, se sembró algo más que ayuda: se sembró comunidad.





Edgar Iván Reyes Hernández

Gerencia de lo Contencioso Laboral y Penal
Dirección de Asuntos Jurídicos

Tuve el placer de apoyar en campo en las poblaciones de Pátzcuaro y Cherán, ambas en el estado de Michoacán. Mi experiencia con mujeres artesanas fue muy productiva y me llenó de satisfacción.

A pesar del cansancio y el frío, mi voluntad de servir nunca decayó, porque estábamos convencidos de la importancia de nuestra tarea para inscribir a las mujeres artesanas indígenas y afromexicanas al **crédito ApoyArte**.

Me interesaba mucho conocer sus trabajos artesanales. Recuerdo a una mujer indígena, de unos 95 años, dedicada a elaborar todo tipo de piezas en telar de cintura, verdaderamente hermosas. Me contó que nunca le pagaban lo justo: por ejemplo, ella recibía 1,500 pesos, mientras los revendedores los ofrecían en 5,000, una ganancia enorme sin elaborar nada. También me dijo que se estaba preparando para ir a otro poblado, con la esperanza de vender algo. No sé de dónde sacaba fuerzas para seguir adelante y continuar trabajando.

Con este crédito, y gracias a la oportuna asesoría de **Financiera para el Bienestar**, les va a ir mejor. Además, llega en el mejor momento: cuando se acercan las ventas decembrinas. Por eso creo que sí, la entrega de los créditos fue verdaderamente oportuna.

Es cierto que en los primeros días llegó poca gente, pero conforme avanzaba la jornada, eran cada vez más mujeres. No esperábamos la presencia de tantas mujeres indígenas, sobre todo en Cherán; la voz se fue corriendo. Muchas nos contaron que no tenían los recursos suficientes para mejorar su producción y venta, pero que con el crédito podrían hacer crecer su negocio.

Es impresionante ver cómo estas comunidades se esfuerzan tanto por sobrevivir. Por eso, es un verdadero placer acudir y poner manos a la obra para que mejoren sus condiciones de vida.—Son mujeres indígenas y afromexicanas que han sido relegadas al olvido, pero que hoy son visibilizadas.



Por ahora no hay ninguna comisión en puerta, pero a veces me avisan de repente y ¡vámonos! Ahora ya se levantaron todas las solicitudes y están en proceso, normalmente nos mandan a trabajar un par de semanas después para efectuar la dispersión del dinero.

Las comisiones nos permiten viajar a comunidades donde viven **mujeres artesanas indígenas y afro-mexicanas**, por lo que ha sido toda una experiencia. Yo soy indígena y escuché la lengua zapoteca y, en teoría, la entiendo bien, pero lo que ellas hablaban no lo comprendí, supongo que era una variación que no conocía. Las mujeres vestían su propia ropa típica, las niñas y los niños también, eso me gustó mucho. Se merecen este crédito porque, generalmente, son mujeres que no les hacen caso, y ahora están muy agradecidas por haberlas tomado en cuenta, es gente muy agradecida.

Llevábamos varios días ahí, así que todo el pueblo ya nos conocía, al igual que la gente de las comunidades cercanas, además de que portábamos la blusa de **FINABIEN**, así que éramos muy reconocibles.

Les cuento que el domingo fui a ver qué encontraba en el tianguis. Una artesana que no hablaba español me mostró varios llaveros. Yo le decía que regresaría más tarde, pero no me entendía. Entonces, una familiar me dijo: **—Te está diciendo que te lo regala.** Es decir, se estaba desprendiendo sin más de un artículo que podía vender. Yo lo recibí con mucho gusto; tenía mucho valor para mí. Otro día, una señora se acercó con una bolsa de nanches y me los regaló. Son cosas que no se olvidan. En otra ocasión, una artesana se acercó para regalarnos agua de coco al ver que estábamos trabajando bajo el sol.

Cuando fui al estado de Oaxaca, a varios municipios como Huajuapán de León y otros con nombres algo complicados, la gente que no se había registrado para recibir el crédito, ya no estaba desconfiada. Me decían: **—Es que vienen, nos dicen que nos van a dar algo, y a la mera hora no hacen nada, pero como vimos que sí están entregando el dinero, entonces sí queremos inscribirnos.**

Estamos asesorando a las artesanas para que conozcan bien la **tarjeta de FINABIEN**: para qué sirve, cómo se usa, y para que empiecen a familiarizarse con ella. Algunas, claramente entusiasmadas, decían que ellas



Julieta Carrasco Ruiz

Auditora Encargada

Dirección de Planeación
e Inclusión Financiera

mismas explicarían a las demás cómo utilizarla. La labor de FINABIEN está dando resultados.

Estuve con la presidenta municipal y me comentaba que iban a avisar a más mujeres para que acudieran al día siguiente. Yo le pregunté: **—¿Cómo van a enterarse de un día para otro?** Y me respondió: **—Por Facebook.**

Muchas mujeres que habían recorrido dos horas de camino desde sus comunidades de origen, cuando se les informó que se trataba de un préstamo sin intereses, respondieron entusiasmadas: **—¡Esto sí lo puedo pagar!**

Ha sido una experiencia increíble; me ha nutrido mucho y me enamoré de su cultura. Asimismo, todo el personal de las Gerencias Estatales es admirable, porque nunca saben a qué hora regresarán a casa, pero siempre están comprometidos, y si hay que irse varios días, no importa. Con frecuencia están en comisión; hacen un gran equipo, siempre organizados y, sobre todo, profundamente comprometidos.

Tuve la oportunidad de participar en la tarea de inscribir a cientos de mujeres artesanas en diversas comunidades. En la última visita estuve en Comonfort y en San Luis Acatlán, Guerrero, una región enclavada prácticamente en la sierra.

Conocí su gente, principalmente indígena y afromexicana, quienes nos compartieron historias sobre sus tradiciones y cómo elaboran sus huipiles. Es un arte hermoso, una verdadera artesanía hecha con enorme dedicación.

A nuestra llegada, el ánimo de la comunidad cambió: *se percibía una gran expectativa, pues sabían que el apoyo era real y orientado a su bienestar.* Además, hay que decir que son personas profundamente agradecidas y amables: *siempre te ofrecen su casa, un alimento o alguna bebida; sí, es cierto que son humildes, pero también son profundamente humanos.*

En una ocasión, tuve la fortuna de visitar a una artesana en su propio domicilio. Me compartió su historia y la de su familia, quienes llevaban mucho tiempo dedicados a la artesanía. Fue una convivencia profundamente enriquecedora que me dejó con ganas de seguir escuchando y aprendiendo de ellas. La empatía que se genera es increíble: *te abren las puertas de su hogar, y nosotros estamos profundamente agradecidos por ello.*

La situación del campo mexicano es, en cierto modo, otro universo. Antes solo contaba con información de las redes sociales o por comentarios de colegas de **FINABIEN**, pero vivirlo de cerca fue completamente distinto. Aquí en la ciudad tenemos todo al alcance, pero también hemos perdido parte de la cercanía humana. En cambio, en Guerrero, observé comunidades profundamente unidas. Aunque no cuentan con la misma tecnología, gestionan sus tiempos de forma distinta: *desayunan en familia, conviven diariamente con sus madres y padres, algo que en la ciudad solemos dejar de lado por las prisas del trabajo y el tráfico.*

También fue impresionante contemplar la naturalidad del entorno: *todo era verde, todo era bosque. Su alimentación era distinta, más sana, pero su calidez humana contrastaba profundamente con la frialdad de la vida urbana.*



**Giovanni Isaac
Fernández Soto**

Centro de Atención Telefónica





**José Antonio
Romero Salas**
Jefe de Departamento
Área de Remesas

Mi experiencia en campo comenzó durante el operativo en Guerrero, tras la entrada del huracán Otis: *una desgracia que golpeó a muchas familias, incluidas a mujeres artesanas que estaban vendiendo en el puerto de Acapulco.* Ahí conocí la perturbadora realidad de lo que significa un desastre natural. No es lo mismo verlo en un video que vivirlo en carne propia, sentir cómo lo enfrentan los afectados. Al principio, estaba intrigado por saber qué iba a suceder... digamos que la realidad me tocó el alma.

Me he unido en varias ocasiones a distintas comisiones en campo y recientemente en el proceso de inscripción y entrega del **programa Crédito ApoyArte a mujeres artesanas indígenas.** Ellas están enfrentando situaciones sumamente complejas, por lo que en estos operativos se aprende y se toma conciencia de su situación. Además de que refleja la importancia que tienen este tipo de programas, sobre todo cuando se implementan de verdad.

He estado en Guerrero, Veracruz, Oaxaca, Michoacán, entre otros; en cada uno de estos estados, siempre me he llevado algo nuevo, una experiencia de vida. Quizás lo más importante, es saber que siempre podemos echarle la mano a alguien que lo necesita.

Recuerdo que una artesana me contó cómo era su vida y a qué se dedicaba. Cultivaba maíz y calabaza, tenía que recorrer largas distancias para conseguir agua y, además, se dedicaba a la artesanía para obtener algo de ingresos. Ahora, imagínense mi emoción cuando vi los rostros de felicidad de aquellas mujeres indígenas y afroamericanas artesanas al recibir su **crédito ApoyArte.** La alegría las embargaba... y a mí también, al saber que estamos impulsando su actividad artesanal para que salgan adelante. Esto es lo más importante para mí, valorarlas, creer en ellas y entregarles un crédito sin intereses ni intermediarios.

La verdad, me siento muy orgulloso de formar parte de este proyecto de la **Cuarta Transformación** y de la **Financiera para el Bienestar**, porque estamos contribuyendo al mejoramiento de las condiciones de muchísimas mujeres, especialmente de mujeres artesanas, cuyo trabajo y legado valoramos profundamente.





Paola Vázquez Ordaz
Gerencia Comercial de
Comunicación y Nuevos Modelos
de Negocio

La comisión a Michoacán fue una experiencia completamente nueva, y siento que aprendí muchísimo de este viaje. Conocí a personas de **FINABIEN** que me compartieron sus experiencias anteriores: *cómo les impactaron las costumbres de algunas comunidades, sus tradiciones y sobre todo, la complejidad de su situación económica.*

Pude darme cuenta de que, afortunadamente, la artesanía sigue conservándose en nuestro país. Les cuento que una de las artesanas me compartió cómo vendía sus piezas y las dificultades que enfrentaba para concretar una venta. Mucha gente no valora su trabajo: le regatean, menosprecian el tiempo que ha dedicado a confeccionar cada pieza, y no reconocen la experiencia para alcanzar la perfección en lo que hacen. Me encontré que todas estaban muy agradecidas con el hecho de que las escucháramos.

Algunas mujeres se extendían en sus relatos sobre cómo elaboraban sus artesanías: te explicaban paso a paso todo el proceso, dónde obtienen los materiales, los viajes que deben hacer para vender su mercancía y cómo elaboran cada pieza. Afirman que nunca dejan de tejer —claro, en el caso de quienes se dedican al tejido. Otras me contaron que ya venden en línea; están adoptando esa dinámica de tener una página en Facebook o incluso tienen su propio sitio web.

Una de ellas me regaló una tacita de barro y unas canastitas de palma. Me dijo que era en agradecimiento por haberla escuchado, que nunca en su vida había sido considerada, que nunca recibieron la atención de ningún gobierno. Finalmente, una me pidió que, cada vez que visitara un estado y viera artesanías, las valorara profundamente y divulgara su importancia, porque esta actividad se está perdiendo. Me comentó que el mercado está inundado de productos chinos.

El otorgamiento del crédito fue muy importante, ya que muchas artesanas no cuentan con un espacio fijo para vender sus trabajos. Por ello, deben buscar diariamente la manera de comercializar sus piezas, e indudablemente, se enfrentan al constante aumento de los precios de los materiales, por esa razón afirman que destinarán el crédito a la compra de insumos.

Por eso valoro profundamente que se hayan fijado en las artesanas de este país, porque se está rescatando una tradición viva. En estas comunidades no hay bancos cerca, todo les queda lejos, así que con la aparición de **FINABIEN** y la entrega de la tarjeta de débito, se está marcando el comienzo en el proceso de inclusión financiera.

El trabajo que está realizando **FINABIEN** está teniendo un impacto positivo. Me pareció revelador saber que algunas tenían miedo de solicitar el crédito, pues pensaban que sería impagable debido a intereses muy altos. Sin embargo, después descubrieron que en realidad se trataba de una iniciativa genuina para beneficiarlas.

Lo que está haciendo la presidenta a través de **FINABIEN** es tangible. Vi a muchas de ellas muy animadas, queriendo realizar nuevos proyectos, seguir impulsando su negocio con más herramientas, pidiendo que se les siguiera tomando en cuenta. Aseguran que van a pagarlo íntegramente para tener la oportunidad de obtener otro crédito más.





**Nelson Rodríguez
Hernández**
Unidad Estratégica de Inteligencia
Prevención del lavado de dinero,
terrorismo y apoyo a créditos

En este largo viaje, en el que colaboramos en la inscripción de cientos de mujeres artesanas indígenas y afro mexicanas, puedo decir que fue una experiencia interesante, aunque ciertamente agotadora. A veces era difícil encontrar tiempo para comer, debido a la gran cantidad de personas que acudían cada día para realizar su trámite. Sin embargo, esa enorme afluencia nos motivaba: *sabíamos que estábamos contribuyendo a mejorar su situación, y eso enaltece nuestra labor en FINABIEN.*

Mi visita fue muy grata y me ayudó a comprender el objetivo del programa. A mí me tocó ir a Michoacán, específicamente a Pátzcuaro y a Cherán, estuvimos ahí aproximadamente 15 días. En esta visita pude constatar que las personas son muy acogedoras, lo que hizo que la experiencia resultara aún más enriquecedora.

En mi puesto, pude atender a varias mujeres mayores que, aun con la edad encima, encaraban la vida para salir adelante, intentando vender sus artesanías, que son su única fuente de ingresos. Así logran obtener dinero para comer, vestir y comprar medicinas. Ellas están dispuestas a enfrentar todo y luchan todos los días.

Gracias al **crédito ApoyArte**, pueden mejorar su situación económica. Algunas artesanas han conseguido vender sus productos en el extranjero, lo que las convierte en mujeres muy empoderadas que están cambiando la vida de su familia y la de su entorno.

Uno de los objetivos de este programa está vinculado a la colaboración interinstitucional, con el fin de que la ayuda sea verdaderamente integral. Como servidores públicos, trabajamos por un objetivo muy loable, y el simple hecho de recibir una sonrisa como agradecimiento nos impulsa a seguir adelante. El trabajo en campo nos vuelve personas más nobles y representa una labor significativa para **Financiera para el Bienestar**. Es cierto que dejamos a un lado a nuestras familias, dedicamos tiempo y, en ocasiones, sacrificamos comodidades, pero es profundamente gratificante, y me gustaría seguir haciéndolo.

Aún queda mucho por hacer, pero me alegra ver que ya hay avances.





**Pedro Alberto
Romero Ramírez**
Dirección de Asuntos Jurídicos

Les cuento que me tocó trabajar en el operativo de **ApoyArte** en Michoacán. Fue un trabajo agotador: muchos días sin descanso, pero llenos de satisfacción. Me siento muy contento de haber contribuido a una causa que beneficia a mujeres artesanas indígenas y afroamericanas. Llevarles un poco de justicia social es, sin duda, una experiencia inolvidable.

Vi en ellas gestos de incredulidad, sorpresa y, en algunos casos, desconfianza. Les costaba creer que se trataba de un crédito sin intereses, entregado directamente en sus comunidades. Pero una vez que entendieron que era real, la afluencia fue enorme.

Fui a una región donde hay muchas mujeres bordadoras que trabajan prácticamente todo el día; dondequiera que estén, no dejan de bordar. Pero lo más llamativo es la calidad y belleza de sus diseños, el empeño que ponen en cada obra. Hay piezas que tardan hasta un año en terminarse. Encontré a una señora que hacía rebozos: aproximadamente un año de elaboración y tejido a mano. Un trabajo verdaderamente impresionante.

También me llamó la atención que algunas mujeres han alcanzado estudios superiores, y creo que, si se les brinda mayor capacitación, podrían consolidar sus negocios en línea y enviar sus productos a cualquier parte del mundo. Otra cosa que me impactó profundamente es el orgullo y el arraigo que tienen hacia sus

tradiciones. Puedes ver a jóvenes de 18 años o más con costumbres profundamente enraizadas; son mujeres muy unidas, orgullosas de lo que son y de lo que hacen.

La verdad es que fue un trabajo complicado y extenuante, pero también hubo momentos de mucha alegría y satisfacción. Como servidor público, es muy gratificante ver que tu labor, aunque se desarrolle dentro del pequeño ámbito que tenemos como trabajadores operativos, realmente beneficia a la gente. Es un lugar muy hermoso, solo hace falta mayor difusión para que estos sitios increíbles se den a conocer.

Noté que, en estas latitudes, ningún chico y chica escucha reggaetón, debido al fuerte arraigo cultural que prevalece. Esta gente, además, trabaja muy duro, los siete días de la semana, y logra hacer cosas verdaderamente hermosas. Algunos compañeros tuvieron la suerte de comprar unas vasijas de cerámica decorada, hechas a mano. La mayoría de las mujeres habla su lengua originaria, por lo que se requiere de traductores para establecer una comunicación efectiva. No cabe duda de que México es profundamente diverso, y aún tenemos mucho por descubrir y comprender.

La directora general nos acompañó el último día, cerrando la jornada con broche de oro. Este trabajo cobra sentido al ver la sonrisa de las mujeres al recibir el apoyo: ahí culmina el esfuerzo, en ese gesto de reconocimiento y dignidad. Sería valioso transmitir a nuestros compañeros —*incluidos aquellos que no estuvieron presentes*— el mensaje de orgullo que se está construyendo. Reconocer el impacto social de nuestra labor puede convertirse en un motor cotidiano, en una razón para levantarnos cada día con convicción, y fortalecer así el sentido de pertenencia con la institución.



Para mí fue muy gratificante formar parte del equipo de **FINABIEN** en el trabajo de campo. Me entusiasmó el programa porque realmente apoya a mujeres artesanas indígenas y afromexicanas que nunca habían sido visibilizadas y que buscan mejorar sus condiciones de vida. Tuve la oportunidad de convivir con artesanas que trabajan el barro y con otras que tejen sombreros de palma; para todas ellas, esta actividad representa su única fuente de ingresos.

Nuestra misión no consistía únicamente en sentarnos con ellas para llenar un formulario, sino en interactuar y escucharlas, mostrando interés genuino. En mi caso, muchos prejuicios se derrumbaron al descubrir cómo elaboran sus piezas, el tiempo que les toma, la inversión que requieren y, en general, cómo transcurre su vida diaria. A partir de esas conversaciones, uno aprende a valorarlas. Cuando les pregunté si alguna vez habían recibido algún apoyo, me respondieron que nunca.

Sin embargo, no todas continúan en la labor artesanal. Las mujeres más jóvenes, en ocasiones, optan por dedicarse a otras actividades debido al tiempo que requiere cada trabajo y a la dificultad para venderlo. Aun así, muchas familias se mantienen en esta labor; mujeres de todas las edades se unen para salir adelante, pues forma parte de la vida de su comunidad.



**Emma Margarita
Díaz Ponce**
Gerencia de Monitoreo de Vigilancia

Pude observar que los niños siguen mostrando un gran respeto hacia los adultos. Cuando a sus abuelitas les correspondía el turno en la mesa de inscripción, se acercaban de inmediato para ayudarlas. Yo procuraba explicarles con claridad, de modo que comprendieran exactamente cómo era el proceso. Algunas mujeres no habían cursado siquiera el tercer grado de primaria, y otras no sabían leer ni escribir; en esos casos, sus nietas y nietos las auxiliaban, traduciéndome de su lengua originaria al español.

El **programa ApoyArte** es sumamente importante por muchas razones: *en primer lugar, porque fortalece la actividad artesanal; en segundo, porque empodera a las mujeres y contribuye a combatir la exclusión social.* Se trataba de personas muy honestas y desconfiadas que, al inicio, no querían aceptar el crédito; sin embargo, al explicarles que era un recurso sin intereses y que, una vez pagado, podían acceder a otro más, entonces ponían atención. Me esforzaba en detallar con precisión el programa.

Trabajar en campo con todas y todos mis compañeros fue valiosísimo. Sentir el sincero agradecimiento de las mujeres resultó profundamente significativo. La manufactura artesanal no solo requiere mucho tiempo, sino que también forma parte de una herencia milenaria que constituye la identidad de la comunidad y nunca debe perderse.



Raúl Jesús Rosas Luna
Coordinador de proyectos
de Telecomunicaciones

Los viajes son experiencias muy valiosas. Participé en la comisión a Michoacán, una vivencia completamente nueva para mí. Nunca antes había tenido la oportunidad de conocer a mujeres artesanas tan extraordinarias.

Muchas de esas mujeres, algunas ya mayores, aprendieron desde niñas las técnicas artesanales como si fueran parte de un juego, mientras sus abuelos, padres

o madres les transmitían el oficio. Es profundamente gratificante ver cómo aquello que comenzó como un pasatiempo se ha convertido en su medio de vida, y cómo elaboran piezas bellísimas —*ropa, juguetes y otros objetos*— con una dedicación que conmueve.

Algunas se mostraban apenadas al solicitar el crédito, como si no lo merecieran. Además, comentaban que era mucho dinero, aunque 30 mil pesos es una cantidad justa para impulsar sus negocios: adquirir herramientas, maquinaria e insumos. Aun así, expresaban un profundo agradecimiento hacia todas y todos.

El **Crédito ApoyArte**, impulsado por nuestra directora general, ha resultado muy beneficioso. Se les explica cómo pueden pagarlo, y que está exento de intereses; algunas incluso ya habían cumplido con su compromiso y estaban en condiciones de acceder a un nuevo crédito. En esta cadena solidaria, gracias al cumplimiento en los pagos, otras artesanas también pueden acceder al financiamiento. Ellas son plenamente conscientes de ese compromiso y lo asumen con responsabilidad.

En conclusión, fue una experiencia muy valiosa que, sin dudar, volvería a vivir cuando se presente la oportunidad.



4



ALERÍA







VER MAS FOTOS DANDO CLIC



Mtra. María del Rocío Mejía Flores

Directora General
Financiera para el Bienestar

Lic. Fernando Luis Sánchez Mejorada

Subdirector Responsable
de Medios y Comunicación

Participaciones:

Dulce Karen Munguía Cruz
Juventino Yitzhak Montiel García
Ricardo Enríquez Meneses
Nayeli García Morales
Arturo Jiménez Segura
Daniel Flores Sánchez
Julio César Santiago Hernández
Edith Casiano Hernández
Edgar Iván Reyes Hernández
Julieta Carrasco Ruiz
Giovanni Isaac Fernández Soto
José Antonio Romero Salas
Paola Vázquez Ordaz
Nelson Rodríguez Hernández
Pedro Alberto Ramírez
Emma Margarita Díaz Ponce
Raúl Jesús Rosas Luna

Coordinación editorial

Federico Alarcón Crémoux

Redacción

María Eugenia Alonso Ortiz
Juan Andrés Pérez Hernández

Diseño editorial

Angélica Arell Servín Vargas

Diseño de portada

Mariana Rosales Solares

Página WEB

Juan Herrada Velázquez
Oscar Romero Ortiz

Editora de videos

Mónica González Hernández

Fotografías

Carlos Guillermo Riefkohl Bello
Rubi Ruiz Romero

Redes sociales

Facebook: [Financiera para el BienestarMX](https://www.facebook.com/FinancieraParaElBienestarMX)

Twitter: [@FINABIENMex](https://twitter.com/FINABIENMex)

YouTube: [@FINABIEN](https://www.youtube.com/@FINABIEN)

Instagram: [FINABIENmex](https://www.instagram.com/FINABIENmex)

Portal electrónico: www.gob.mx/finabien

**El contenido puede ser utilizado siempre y cuando se haga referencia al mismo.
Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva de los autores.**



**REVISTA
ESPECIAL**

